Imprimir

¿Qué se necesitaría para pasar de las reformas dentro del sistema capitalista a una sociedad socialista democrática?
Lo siguiente es una adaptación de una charla impartida en la conferencia del decimoquinto aniversario de Jacobin, «El socialismo en nuestro tiempo», celebrada el 13 de septiembre de 2025 en la ciudad de Nueva York.

Muchos de nosotros en la izquierda nos unimos hoy porque nos inspiramos y nos organizamos en base al programa de Bernie Sanders para una “revolución política”. La esencia de ese programa ya nos resulta muy familiar, y es el programa de facto de la izquierda socialista democrática actual. Incluye Medicare para todos, un Nuevo Pacto Verde para abordar la catástrofe climática, nuevas leyes laborales que permitan un aumento de la densidad sindical, y más. No solo es el programa de facto de nuestro nuevo movimiento socialista, sino que es un programa que ahora goza de un amplio apoyo popular.

A riesgo de parecer demasiado optimista en un momento especialmente difícil, diría que la elección de un gobierno basado en este programa en Estados Unidos algún día en el futuro es totalmente posible. Lograrlo es, como mínimo, un objetivo fundamental de nuestro nuevo movimiento socialista. Un gobierno de izquierdas dedicado a implementar este programa para una revolución política se enfrentaría a todo tipo de desafíos, desde una férrea resistencia del sector empresarial hasta una implacable campaña de ataques de los medios corporativos y duros ataques del centro político y la derecha. Sin embargo, la victoria final de tal programa no es imposible de concebir. No es más radical que los programas de reforma por los que se ha luchado y realizado anteriormente en muchos países de todo el mundo.

Para muchos, si no la mayoría, de nosotros en el movimiento socialista, ese es el horizonte con el que trabajamos prácticamente a diario. Nuestra principal pregunta es cómo construir un movimiento capaz de lograr tales reformas.

Naturalmente, sin embargo, también nos preocupan las cuestiones a largo plazo de la estrategia socialista. Y aquí radica la pregunta, teóricamente más desafiante y menos obvia,

de si existe una ” vía democrática ” al socialismo: una vía que va desde un programa de reformas, muy logrado dentro de la lógica del sistema capitalista, hasta un programa de cambios estructurales que comiencen a transformar el propio sistema.

Estos cambios estructurales en el sistema capitalista fortalecen el trabajo y expanden el sector público de una manera que amenaza la propiedad capitalista a gran escala; esto significa, por ejemplo, la nacionalización de las finanzas y las grandes corporaciones. Este programa más radical también incluye la expropiación de las grandes fortunas familiares: la ruptura definitiva, en términos actuales, de la oligarquía y la abolición de la clase multimillonaria. Solo este tipo de programa puede destruir el inmenso poder de una pequeña clase inversora sobre la vida de miles de millones de personas y lograr una democratización radical de la sociedad.

El desafío aquí radica en que, a medida que un gobierno y un movimiento socialistas avanzan hacia cambios sistémicos —para realizar “incursiones despóticas en los derechos de la propiedad privada”, como lo expresaron Karl Marx y Friedrich Engels en el Manifiesto Comunista—, llegará un momento en que un mayor progreso provocará un verdadero enfrentamiento con el capital. Cambios sistémicos como la nacionalización de las principales instituciones financieras, por ejemplo, plantean un desafío existencial al capital en su conjunto de una manera que, por ejemplo, Medicare para Todos simplemente no lo hace.

Explorando los límites de la reforma

Ese enfrentamiento puede manifestarse en huelgas de capital, maniobras semilegal para desestabilizar una administración socialista e incluso intentos de derrocar por la fuerza a un gobierno elegido democráticamente. Este ha sido un desafío, de una u otra forma, planteado a todo gobierno de izquierda, incluso el más ambicioso, desde el Frente Popular francés en la década de 1930 hasta el gobierno de Salvador Allende en Chile en la década de 1970, y muchos más.

Desconocemos dónde se encuentran exactamente esos límites, dónde los desafíos al capital

provocan no solo resistencia, sino también la disposición de la clase dominante a intentar derrocar a un gobierno elegido democráticamente. Encontrar esos límites es lo que Ralph Miliband y Marcel Liebman tenían en mente en su clásico ensayo ” Más allá de la socialdemocracia “, cuando afirmaron que una tarea de un gobierno socialista es “examinar los límites de la reforma”.

La pregunta clave es cuál será la respuesta de un gobierno socialista, una vez alcanzados estos límites. ¿Retrocederá y se equivocará, intentando, como hicieron los socialdemócratas de la década de 1970, alcanzar un modus vivendi con el capital? ¿O irá más allá, movilizando a las fuerzas populares para apoyar un programa más radical? ¿Y aceptará los riesgos inherentes a una confrontación real con el capital, una ruptura con la forma tradicional de hacer las cosas, con toda la incertidumbre y los peligros que ello conlleva?

Para quienes creemos que a) los límites descritos existen y que el capital no tolerará su propia abolición gradual, y b) que, cuando se alcancen esos límites, la orden del día será la continuación del conflicto, y no la retirada, la pregunta es cómo prepararse estratégicamente. La preparación es especialmente difícil, ya que es imposible predecir dónde están los límites precisos de la reforma, cuándo se alcanzarán y bajo qué condiciones.

Si esto es cierto, hoy nos enfrentamos al reto de construir el tipo de movimiento y partido que no ceda en ese momento de ruptura. Si existe un “camino democrático” al socialismo, se requerirá un partido y cuadros estratégicamente preparados para encontrarlo y recorrerlo, conscientes de los riesgos que conlleva. Para usar una metáfora aproximada: si desconocemos los detalles del camino que recorreremos, encontrar y preparar un vehículo para las circunstancias más probables y difíciles es una decisión inteligente.

Aprendiendo de la socialdemocracia

Aquí es importante considerar las lecciones que se pueden extraer de los fracasos de los partidos socialdemócratas del siglo XX, dejando de lado sus numerosos logros. El libro “Más allá de la socialdemocracia” de Miliband y Liebman es especialmente útil en este punto.

Miliband y Liebman resumen lo que yo llamaría dos de los principales errores de los partidos socialdemócratas y las lecciones que se pueden extraer de ellos.

En primer lugar, los partidos socialdemócratas se caracterizaron por una ambigüedad generalizada, especialmente en la posguerra, sobre si la propiedad pública, la nacionalización y la expropiación eran parte fundamental del proyecto socialista. Esta reticencia a cuestionar los derechos de propiedad del capital condujo finalmente a estos partidos a redefinir el significado del socialismo, pasando de un nuevo orden social que se materializaría en el futuro a un conjunto de valores y un espíritu de solidaridad que pudieran coexistir con el capitalismo en el presente.

La lección que se desprende de ello es relativamente sencilla: los partidos que son ambivalentes respecto del objetivo de democratizar el poder económico nunca verán la necesidad de avanzar hacia una ruptura con el capitalismo, y mucho menos de llevarla a cabo.

En segundo lugar, los partidos socialdemócratas se vieron perjudicados por una tendencia a contener las actividades de base de sus miembros y activistas del movimiento, a canalizar todo el trabajo hacia el ámbito electoral y, en última instancia, a desempoderar a la capa activista dentro de sus propios partidos. Con ello, socavaron la fuerza de base que los llevó al gobierno en primer lugar, vaciando sus movimientos y reduciéndolos cada vez más a una pequeña comunidad de hiperlíderes y funcionarios electos por un lado, y a una masa de simpatizantes desmovilizados por el otro. Ese tipo de movimiento no tendrá la fuerza de base necesaria para generar el poder popular necesario para impulsar a un gobierno del futuro a través de serios desafíos, ciertamente no en cualquier transición al socialismo, pero tampoco en las luchas por reformas más fundamentales.

Evaluando nuestro movimiento

Construir un movimiento que se oponga a estos errores es esencial para construir un movimiento sólido por el socialismo democrático. Esta idea plantea dos preguntas

adicionales.

La primera pregunta: ¿Hasta qué punto hemos aceptado realmente los inmensos desafíos a largo plazo del proyecto que estamos emprendiendo?

Para muchos, el socialismo todavía significa bibliotecas y escuelas públicas. La tarea de un nuevo movimiento socialista es popularizar una concepción mucho más ambiciosa de lo que buscamos. Necesitamos desarrollar una versión del socialismo que vaya más allá de la solidaridad y la comunidad, por importantes que sean estos valores, y que lo considere un destino, una sociedad diferente donde predomine la propiedad pública y cooperativa de la economía. Y el trabajo hacia esa meta comienza ahora, no en el futuro.

La segunda pregunta: ¿Hasta qué punto algunos de los elementos dirigentes de nuestro nuevo proyecto socialista se sienten demasiado incómodos al estar a la cabeza de un movimiento de masas bullicioso y a menudo rebelde?

El atractivo de los movimientos políticos que otorgan casi todo el poder a un líder o grupo de líderes autónomos —como el proyecto desarrollado en España en torno a Podemos y en Estados Unidos en torno a Bernie Sanders— reside en que los portavoces políticos de la izquierda podrían presentarse a las elecciones manteniendo a distancia a una base activista de masas, a menudo indisciplinada. Pero sin la deliberación y el desarrollo de cuadros que solo pueden darse en organizaciones de base masiva, estos movimientos limitan su propio crecimiento.

Es mérito de la izquierda estadounidense haber construido los Socialistas Democráticos de América, que a pesar de todos sus problemas siguen siendo el semillero del que surgen nuevos líderes izquierdistas de sindicatos, movimientos sociales y, potencialmente, el próximo alcalde de Nueva York.

Sólo un movimiento organizado con cientos de miles de activistas de base será capaz de construir el tipo de movilizaciones y acciones que puedan a) mantener a los líderes socialistas fijos en el objetivo real de construir una nueva sociedad y b) crear el tipo de

energía disruptiva que se necesitará en un período de ruptura para dominar la resistencia del capital.

Todos los que se aventuran en este tipo de cuestiones estratégicas reconocen la naturaleza abstracta, abierta y necesariamente inconclusa de estos debates. Esto es parte del terreno de la especulación sobre eventos tan alejados de nuestras tareas y desafíos concretos actuales. El valor de estas reflexiones reside en el papel que desempeñan en la definición de los términos del debate y las expectativas de nuestro creciente proyecto político compartido. Y si bien no podemos saber ni predecir cuándo ni dónde nos encontraremos con límites más difíciles de reformar, es fundamental comprender y debatir por qué existen límites en primer lugar y cuáles son nuestras intenciones cuando estos se materializan.

Neal Meyer, miembro de los Socialistas Demócratas de América de la Ciudad de Nueva York. Es coautor del boletín Left Notes, que aborda temas de política, el movimiento obrero y la filosofía desde una perspectiva socialista democrática.

Fuente: https://jacobin.com/2025/09/social-democracy-socialism-transition-reforms

Foto tomada de: https://jacobin.com/2025/09/social-democracy-socialism-transition-reforms